

Poliomielitis: avatares en la creación de un neologismo

Francisco Cortés Gabaudan*

Los neologismos desempeñan un gran papel en la ciencia médica y biológica, especialmente en los siglos XIX y XX, cuando el desarrollo de la medicina y la biología obliga a estas ciencias a crear gran cantidad de términos. La creación de una nueva palabra es la mayor parte de las veces un proceso largo en el que en realidad intervienen más científicos que el que finalmente «firma» la introducción del neologismo. Creemos que el ejemplo que proponemos ilustra perfectamente la dificultad y avatares hasta que se consagra una creación terminológica.

Ejemplos de esta enfermedad están documentados en pinturas o grabados egipcios en los que se puede ver a personas con huellas de haber sufrido este mal; Hipócrates o Galeno aluden a casos de parálisis de extremidades provocadas quizá por esta dolencia¹. Pero no fue identificada como una enfermedad concreta hasta mucho más tarde. Se suele citar a Michael Underwood en 1789 como el primer médico que la describió; habló para referirse a ella de «parálisis de las extremidades inferiores».

Poco a poco las denominaciones de la enfermedad fueron más precisas a medida que se iba conociendo mejor la dolencia. El médico alemán Jakob Heine la llamó en una publicación de 1840 *Lähmungszustände der unteren Extremitäten* (afecciones con parálisis de las extremidades inferiores). Fue poco novedoso en lo terminológico respecto a Underwood pero dio un paso importante desde el punto de vista clínico. Después, en 1860, gracias a los avances de los estudios anatomopatológicos, él mismo determinó que la médula espinal de los pacientes con poliomiélitis parálitica presentaba alteraciones y habló de *spinale Kinderlähmung* (parálisis infantil de la médula espinal). La vinculación con la infancia la había hecho antes que él Frédéric Rilliet, que había hablado en 1851 de «parálisis infantil», como también otro francés, Duchenne de Boulogne, con su propuesta «parálisis atrófica grasa infantil» en 1855. Se abandonó en el siglo XX cuando se comprobó que era una enfermedad que podía afectar también a personas adultas.

Fue el médico suizo Jean Louis Prévost, discípulo de Alfred Vulpian, quien descubrió que la lesión afectaba concretamente al asta anterior de la médula espinal. Vulpian era a su vez amigo de Jean Martin Charcot. Pues bien, Charcot, que era anatomopatólogo y neurólogo, dio un importante paso hacia la denominación actual cuando en 1872 llamó a esta enfermedad *tephromyelitis anterior acuta*. Invocó para ello la autoridad de su amigo Émile Littré, gran lexicógrafo francés muy conocido también como traductor y editor de Hipócrates y Galeno. Probablemente le preguntó cómo se decía «color ceniciento» en griego porque ese era el color de la materia gris de la médula, la parte afectada en la poliomiélitis parálitica, y le respondió que, en griego, «ceniciento» era *tephrós* τειφρός, que añadió al inespecífico *mielitis* que ya estaba acuñado desde 1831. Así fabricó ese término que etimológicamente significaba «inflamación de la parte cenicienta de la médula». Esta designación apareció en un trabajo de Charcot de 1872².

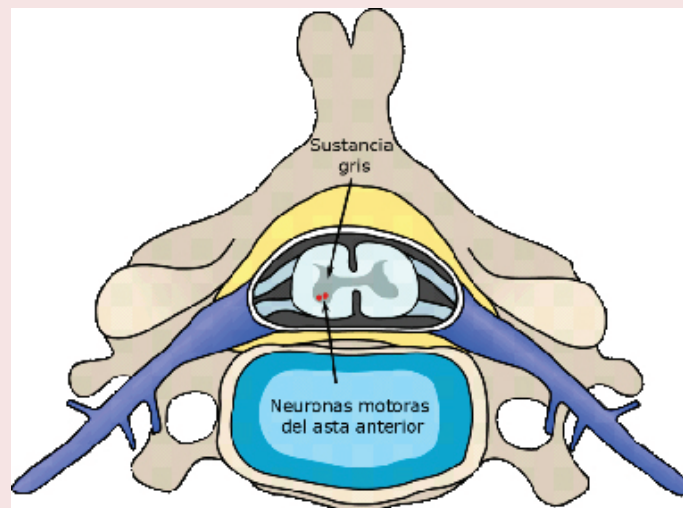


Imagen procedente de <http://es.wikipedia.org/wiki/Poliomielitis>

El siguiente paso era fácil de dar. Consistió en sustituir el rebuscado término *tephrós* por una palabra griega mucho más habitual para designar el color gris, el adjetivo *poliós* πολίος. Lo dio el importante internista alemán Adolf Kussmaul, que habló más concretamente de *Poliomyelitis anterior acuta*, en clara referencia a Charcot.

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.

Curiosamente el trabajo en el que apareció por primera vez en 1874 esa denominación no está firmado por Kussmaul, sino por un discípulo suyo, Anton Frey³. No sabemos si es que los jefes en el siglo XIX eran más generosos que en la actualidad y no firmaban ni los trabajos en los que habían participado activamente, o, quizá, más probable, lo que sucediera es que el que realmente acuñó el término fue Frey. Casi todos los estudiosos de la cuestión le atribuyen la acuñación a Kussmaul. Así hace *Dicciomed* en su [galería de creadores](#).

Aunque *poliomyelitis* ganó fácil y rápidamente la batalla a *tefromielitis*, todavía tuvo que librar otro combate con otra denominación que tuvo cierto éxito durante bastante tiempo, *enfermedad de Heine-Medin*, que introdujo en 1907 Ivar Wickman, un médico sueco que descubrió el carácter contagioso y epidémico de la poliomyelitis. Wickman con esta denominación pretendía honrar a su maestro Karl Oskar Medin, un pediatra sueco estudioso de la enfermedad. Sin embargo este homenaje terminológico finalmente no cuajó y el término *poliomyelitis* triunfó con claridad.

© Francisco Cortés Gabaudan. dicciomed.eusal.es. Universidad de Salamanca

Notas

1. Para la historia de la poliomyelitis y sus denominaciones se sigue citando hoy día un trabajo de 1971 de John R. Paul: *A History of Poliomyelitis*.
2. «Groupe des myopathies de cause spinale; paralysie infantile», *Revue photographique des hôpitaux de Paris* 4, 1872.
3. «Ein Fall von subacuter Lähmung Erwachsener, wahrscheinlich Poliomyelitis anterior», *Berl. klin. Wochenschrift* 44a 46, 1874.

